

# Comentario al libro *¿Cómo es?* de Samuel Beckett<sup>1</sup>

**REBECA BECERRA**

Hace como quince años leí *Esperando a Godot*, desde ese entonces Beckett desapareció de mis lecturas, adquirir estos libros en Honduras es sumamente difícil. Por conocer esta obra maestra del teatro, esperé con mucho entusiasmo el libro *¿Cómo es?*, y sabiendo de antemano la densidad de su estilo, me preparé psicológicamente para una nueva lectura que ha superado todas las expectativas no sólo en cuanto al autor sino en cuanto a la literatura y lo que se puede hacer con la palabra cuando se reúne talento, intuición, filosofía, idiosincrasia, etc. y se descubre con arte lo absurdo de la vida.

*¿Cómo es?* constituye quizá el experimento literario más radical después de *Finnegans Wake*. Obra abierta, escrita en una prosa que liquida este concepto, o en estrofas poéticas, exige una colaboración absoluta del lector que ha de puntuarla (poner signos de puntuación) y acostumbrarse a su insólito ritmo<sup>2</sup>.

El sencillo argumento consiste en un personaje llamado Pim que repta entre las tinieblas y el lodo en busca de otro personaje al que tortura, pero que al mismo tiempo es torturado; y así repta y tortura hasta el infinito.

*¿Cómo es?* rompe con las reglas estructurales del lenguaje y la razón, creando otra estructura que juega con la imaginación y emociones del lector. Su tono filosófico-existencial se compenetra con un lenguaje poético y narrativo sin ser ni uno ni lo otro estrictamente.

Así como la estructura no se sitúa en ningún género, ésta es mi opinión porque está considerada como novela, y vaga en el limbo del delirio de la creación, en la historia o fábula sucede lo mismo; no hay tiempo ni espacio, es decir un tiempo histórico, los personajes vagan en un antes, un durante y un después perpetuos. En esta obra Beckett lleva a la mente creativa a zonas completamente inexploradas.

Estructura e historia vagan en la nada y en el todo, cosa que desconcierta al lector. Es una realidad irreal, un juego entre realidad y ficción magistralmente bien entra-

mada a través de la palabra que arrastra al lector a desbo-  
carse hasta el asco y quizás hasta el vómito. Es una historia  
de perversidad y sadismo creativo. Es un mundo sórdido y  
dilapidado donde nada sucede si no el dolor eterno de la  
soledad y el aislamiento. Un mundo sin sentido donde pare-  
ciera que está ausente hasta la misma realidad.

¿Cómo es? es una y varias cosas al mismo tiempo; per-  
sonas y cosas son simbólicos, están dotados de una o varias  
cargas semánticas que el lector tiene que intuir, descubrir,  
concebir o hasta recrear a partir de sí mismo. Todo simboli-  
za: el costal, el abrelatas, las latas, los nombres, los núme-  
ros, la tortura, el cuerpo, los gritos, etc. Esta simbología que  
se complementa para darnos una obra de la ausencia nos  
remite al género teatral.

¿Cómo es? refleja la condición humana y la soledad, tra-  
tando de liberar al hombre de esa misma soledad a través de  
acciones en apariencia absurdas y, utilizando como medio la  
palabra, el lenguaje. Es la palabra misma la que nos lleva  
a una angustia existencial que nos reduce a la nada. Y es que  
en las obras de Beckett las relaciones sociales fundamen-  
tales quedan casi totalmente reducidas.

¿Cómo es? se estructura en tres partes: antes de Pim (el  
viaje), con Pim (la pareja) y después de Pim (el abandono).  
La Parte I, es el inicio del delirio de un proceso creador  
donde una de las constantes a lo largo de la historia es la  
obsesión por dominar la palabra, o por dominar el lenguaje  
mismo; qué hacer diferente con las palabras que utilizamos  
diariamente. "Mi mano no viene las palabras no vienen nin-



Iris Aldegani

guna palabra siquiera muda me hace falta una palabra sobre mi mano gran falta me niegan eso también” “no puedo saberlo las palabras no pueden venir se acabó pronto la soledad perdida pronto las palabras aquellas palabras” “lo digo como lo oigo cada palabra siempre” “encontrar palabras aun cuando ya todas se hayan gastado breves movimientos aun en la parte inferior del rostro”

Autor y personajes son testigos de ese proceso porque autor y personaje (es) son uno solo, uno mismo, un mismo cuerpo y al mismo tiempo somos todos. La historia comienza en la historia del autor, en su vida, y en nuestras historias y en nuestras vidas. El autor se transforma en la búsqueda de la palabra que va rompiendo, quebrando, exprimiendo, como en alguna parte de la fábula exprime el costal; y es que el costal principal símbolo de este drama-acertijo, es la vida misma del autor o la vida misma de nosotros. El escritor lo define: “única variante de mis días mis estaciones y mis fiestas...” “el costal mi vida que nunca suelto necesidad de las dos manos”

Pero el costal es algo más que eso es: la realidad, los sueños, los recuerdos, el compañero inseparable del viaje que contiene lo más preciado del viajero, sin embargo también representa la maldad misma, el temor, la angustia, el asco, el lugar oscuro donde se puede guardar la tortura. Sin costal no habría viaje o no puede haber viaje.

La Parte II con Pim (la pareja) es la parte más impactante donde el autor juega desafortadamente con las emociones del lector; lo que se siente tampoco tiene tiempo y espacio, lo que se percibe es esperpéntico y escatológico. Somos arrastrados a la nada, al lodo oscuro donde no existe el tiempo sino un estado de percepción que lucha por llegar hacia la luz.

El lodo es el limbo, donde vagan por la eternidad las almas en pena por haberse provocado la muerte. Es un castigo eterno provocado por uno mismo. Un estado intermedio, ni el cielo ni el infierno sino la nada.

En la nada vagan verdugo y víctima, el uno no puede vivir sin el otro. El torturador busca y la víctima calla. El ver-

dugo busca la palabra en varios lugares, inclusive en su misma víctima la que al final hace cantar por medio de torturas, hasta terminar con su vida, es una víctima pasiva que no ve más allá de sus ojos, ni siquiera se da cuenta de lo que hay o encierra el costal.

La imagen de la tortura es una imagen teatral, una escena de movimientos mecánicos y repetitivos, una escena lúgubre donde no existe el tiempo, inclusive la historia misma pareciera una gran acotación previa a una escena teatral.

Se trata de ver lo que hay más allá de la historia, lo que hay más allá de las palabras que el autor presenta. Un lenguaje desarticulado, un esqueleto primigenio, el bom del sonido, de la palabra, el cuacua. Nombres de personajes nos remiten a ese origen, son palabras que imitan sonidos: pim, bom, kram, krim, pam, bem, pero al mismo tiempo son más que sonidos, son cosas que explotan, se quiebran, golpean, etc. y también son números infinitos, o mejor dicho cada uno de nosotros somos un número olvidado en el fondo del lodo.

La palabra cuacua que aparece a lo largo del texto es igualmente primigenia, pero a la vez como dice el autor es la voz de todos o la voz antigua de todos nosotros que acabaremos por haber sido algo.

La Parte III después de Pim (el abandono) es sumamente reflexiva, el personaje reflexiona por el hombre, el autor es evidente. El final, la soledad asegurada, morimos ignorados unos de otros, el lodo asecha y nos engulle eternamente; a pesar de todo, de reptar en el lodo, de torturar y de ser torturado la palabra no da respuesta. El lector queda perturbado, porque después de la lectura ha escrutado profundamente su propia condición de hombre, y queda como las obras de Beckett vagando en una repetición sin fin que converge en la nada. ■

<sup>1</sup> Comentario presentado en el taller “El péndulo de la imaginería y la razón”, impartido por la escritora Citlali Ferrer. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad de Xochimilco. 2005.

<sup>2</sup> Cuarta de Forros sobre el libro ¿Cómo es? de Samuel Beckett. Edit. Joaquín Mortiz. Trad. de José Emilio Pacheco. 3ra.ed. México.1978.